

Control y represión en Zamora (1936-1939). La violencia vengadora ejecutada sobre el terreno

LAURA DE DIOS VICENTE

RESUMEN

La provincia de Zamora se adhirió al alzamiento militar de julio de 1936 el día después del mismo, el 19. Los militares zamoranos conocían y apoyaban el golpe desde la primavera. Zamora fue uno de los emblemas de la nueva España, que primero desde Burgos, y después desde Salamanca, Franco construyó rápidamente, a costa de un control y un represión que invadió todos y cada uno de los aspectos de la vida cotidiana.

Los cambios en la educación; la actuación de los falangistas, el Ejército, la Guardia Civil, y la labor del Clero desde el púlpito y desde los despachos, unido a la desinformación de los escasos medios de comunicación controlaron los comportamientos, la moral y el pensamiento de la masa social de Zamora, compuesta, primordialmente, por labradores y jornaleros.

ABSTRACT

Just a day later, the province of Zamora joined the military national rebellion that happened on 18th July 1936, because the military officials knew about the existence of the coup since spring and, as a result, they supported it. Zamora became one of the symbols of the Spain of Franco. Quickly he built that new Spain, first from Burgos and then from Salamanca, by controlling and oppressing every aspect of life.

The changes in education, the Falangist control, the Army, the Guardia Civil (Spanish police) and the clerical orientation from their churchies and offices, together with a lack of information as well as the poor means of communication, designed a kind of behaviour, the moral and thoughts of the people of Zamora, specially made up of farmers and workers.

La totalidad del territorio zamorano es dominado por las tropas franquistas a finales de julio de 1936. No hubo en Zamora capital resistencia armada y organizada al alzamiento de los militares sublevados en julio de 1936, lo que sí

hubo fueron respuestas parciales, periféricas y desconexionadas a la rebelión militar. Durante el conflicto, Zamora fue retaguardia, despensa y granero del Ejército Nacional, además de suministradora de hombres al frente, aunque en los últimos meses de la contienda fueron llamados a filas las quintas del 41, que poco tenían aún de hombres.

1. LAS ELECCIONES DE 1936 EN LA PROVINCIA DE ZAMORA

Este fatídico año comenzó con elecciones. El ambiente estaba ya muy politizado y radicalizado, la República a los zamoranos, al igual que al resto de los españoles, les produjo un ansia de saber, de conocer, de preocuparse de la vida pública, de pedir cambios, de exigir mejoras, de formar parte de una sociedad en la que por primera vez podían participar. Según avanzaba el mes, las noticias sobre las elecciones cada vez eran más abundantes. El término propaganda se decía explícitamente, aún no llevaba consigo connotaciones negativas. Toda la actualidad nacional era recogida por *El Correo de Zamora* y *El Heraldo de Zamora*, que eran los principales periódicos de la provincia, *La Tarde* era el periódico vespertino.

La candidatura presentada por el Frente Popular de Izquierdas estaba compuesta por Antonio Moreno Jover (Izquierda Republicana), Quirino Salvadores (Socialista), Félix Valbuena (Unión Republicana) y Ángel Galarza (Radical socialista).

Y la candidatura de los conservadores por Santiago Alba, José María Cid, Antonio Rodríguez, y Geminiano Carrascal.

El día tres de febrero surge un nuevo candidato ultraderechista, Ismael Rodríguez Orduna, se define como revolucionario, enemigo del socialismo proletario y del egoísmo liberal burgués. El Lectoral de Málaga no encuentra apoyo entre los zamoranos.

La opinión pública zamorana demandó desde un principio más información sobre sus candidatos, por lo que *El Heraldo de Zamora* publica una breve semblanza de los mismos los días 8 (Santiago Alba), 10 (José María Cid Zorrilla), 11 (Antonio Rodríguez Cid) y 12 de febrero (Geminiano Carrascal Martín).

El día 11 de febrero los candidatos Alba, Cid, Rodríguez Cid y Carrascal sorprendidos por la proliferación de candidaturas y por el ambiente de crispación que se comenzaba a vivir, piden al electorado que concentre su voto en la coalición de derechas, para que consiga el triunfo como en 1933. Tratan de ganarse la confianza de tres sectores de población muy influyentes numéricamente:

- Los funcionarios, obligados a votar según el artículo 84 de La Ley Electoral.
- Los terratenientes y labradores, descontentos con la Reforma Agraria.

— Las mujeres, defensoras de la tradición y la educación confesional de sus hijos.

El tono moderado de la propaganda en contra de la coalición frentepopulista pierde su mesura la víspera de las elecciones. En este momento se exageran las acusaciones, recordando al electorado que si quieren evitar la destrucción de la familia cristiana, la desaparición de la religión católica, el triunfo del comunismo y la revolución, voten a los candidatos de derechas. No deben abstenerse —este consejo va especialmente dirigido a las mujeres a las que se les confirma, que el orden público está asegurado— ni temer las presiones de los candidatos de izquierda.

La alta participación electoral en todo la comunidad se tradujo en una victoria del centro-derecha en todas las provincias de Castilla y León, siempre superior al 26% de los votantes¹. En León, Zamora, Valladolid, Ávila, Segovia y Burgos la derecha y centroderecha obtuvo las mayorías y el Frente Popular las minorías².

El 71,2 % de la población se acercó a votar a las urnas. El Frente Popular obtuvo el 21,7 % de los votos, y el Centro Derecha el 42,0 %, la Falange sólo un 0,7 % de los votos. Dentro de Castilla y León, sólo en Zamora y en Valladolid la Falange obtuvo representación, en la provincia vallisoletana un 3,2 % del electorado se decidió por esta opción, representado uno de mejores resultados de toda España³.

El triunfo de la coalición del Frente Popular, ampliado en el Congreso de los Diputados por la manipulación de las actas parlamentarias debido a la huida y abandono de Portela Valladares, fue el prólogo de una guerra abierta que de la dialéctica retórica del Parlamento se trasladó a la acción directa en la calle. En Zamora no se produjeron denuncias de fraude electoral, la jornada electoral se desarrolló con total normalidad.

A *grosso modo*, la división ideológica en la provincia de Zamora podría resumirse en:

- A la derecha pertenecía la burguesía —comerciantes, agrícolas—, y los altos funcionarios de la Administración.
- A la izquierda, el mundo laboral, el que menos recursos contaba, algunos profesionales liberales y el cuerpo de maestros. Aquí habría que ubicar a la CNT y a UGT. La FAI en Zamora estaba bastante aislada⁴.

¹ AAVV: *Historia y memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla y León*, Volumen II, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1988, pp. 311.

² Tusell Gómez, J.: *Las elecciones del Frente Popular*, Edicusa, Madrid, 1971, pp. 78.

³ AAVV: *Historia y memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla y León*, Tomo II, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1988, pp. 312.

⁴ Ídem. Pp. 185. En 1933, en Zamora había 2.651 afiliados a la UGT en 1933. En Valladolid 11.009, en Salamanca 8.008, en Palencia 4.346, en Burgos 4.151, en León 3.309, en Segovia 540, en Soría 143, y en Ávila 8.113.

El movimiento obrero se articula en dos sindicatos de clase: por un lado, la socialista de UGT, y por otro, la anarquista CNT. En las provincias del norte de Castilla la Vieja tienen gran aceptación, entre los campesinos, los sindicatos católicos.

En Zamora existía un sindicalismo plural:

- Católico, con las Cajas Rurales.
- Partido agrario, que contaba con toda la panera agraria, había falangistas.
- Sindicato agrario, que permaneció hasta 1941. Estaba vinculado a la CEDA, y desde la Unificación se 1937, actúa como un sindicato vertical, pero funciona con cuenta independencia.

Después de las elecciones el clima se enrareció. Se desatoran todas las iras que estaban latentes desde finales del XIX. Se comenzó a complicar en la capital y en toda la provincia. El 20 de febrero una manifestación recorrió las calles de Zamora y se presentó en la Casa Consistorial, en señal de protesta, para reponer en la alcaldía al alcalde electo Cruz López, que había sido depuesto a raíz de los sucesos de octubre de 1934. El día siguiente se celebró en el Ayuntamiento el acto de toma de posesión de los concejales de elección popular del 12 de abril de 1931.

El 26 de abril de 1936 se celebraron en Zamora, elecciones para Compromisarios que eligieron al Presidente de la República. La jornada electoral transcurrió con plena normalidad. Tanto en la capital como en la provincia la abstención llegó hasta un 50%. Del resultado final de las votaciones salieron proclamados seis candidatos, cuatro del Frente Popular y dos conservadores. Félix Balbuena con 38.768 votos; Gonzalo Alonso con 37.381 votos; José Almoína con 37.499; Antonio Pretejo Sebastián Bobo con 7.875 votos, y Segundo Vilorio con 7.619 votos.

2. LA PRIMAVERA SANGRIENTA DE 1936

«Según un estudio de la violencia política en aquella primavera, hecho por Ramiro Cebrián con ayuda de la prensa extranjera, Castilla y León era una de las regiones con un nivel de violencia más alto, mientras que Castilla-La Mancha se situaba en un nivel medio. Hay provincias como Zamora, Ávila y Toledo en las que se concentraba un alto porcentaje de la violencia acaecida»⁵.

El clima que se respira era indicio de que algo iba mal, las protestas y peleas eran continuas y los periódicos reflejaban la situación. Los enfrentamientos entre partidarios de una y de otra ideología se generalizaron. Van a ser tres

⁵ AAVV: *Historia de Castilla y León, Tomo IX*, Comercial Berma, S.A., Madrid, 1986, pp. 142.

sucesos acaecidos en la capital los que van a servir de prelude para los acontecimientos de julio⁶.

1. **21 de mayo.** Francisco Gutiérrez Rivero, un joven de 23 años, militante de Acción Católica, es asesinado con un tiro por la espalda, a la derecha del Ayuntamiento. Este joven había pasado nueve meses en el Seminario Conciliar, y lo abandonó en el último curso para estudiar una carrera universitaria. El día del entierro muchos comercios cerraron sus puertas en señal de duelo por el joven muerto, al finalizar, se organizó una manifestación que fue disuelta por la fuerza pública.
2. **25 de mayo.** Rafael Ramos Barba, un joven obrero de 19 años, murió en un tiroteo. El joven era hijo de *El pelao*, un obrero conocido en la capital. Al feterio, a diferencia del de Gutiérrez Rivero, acudió gente de la provincia además de la de la capital, una vez finalizado, se organizó una manifestación que se dirigió a la calle de Santa Clara.
3. **28 de mayo.** Martín Álvarez, de 32 años de edad, casado y vecino de Zamora, y militante en Acción Católica. La muerte de Martín Álvarez se produjo al final de la manifestación que se inició después del entierro de Rafael Ramos, en la que además del falangista muerto resultaron cinco heridos, entre ellos, un sacerdote, un guardia de Asalto y un retirado. Los sucesos se produjeron en la Calle Santa Clara y en la de San Torcuato. Lo sucedido lo narraba de este modo *El Correo de Zamora*, «Al llegar las tres últimas filas de hombres y mujeres frente al domicilio de los señores Calamita —donde se confeccionaba *El Heraldo de Zamora*—, sin que pueda precisarse de donde partieron, sonaron cinco disparos de pistola, lo cual originó la natural desbandada. La multitud comenzó a correr en distintas direcciones y simultáneamente sonó un petardo seguido de la explosión de una botella de líquido inflamable, arrojada contra el mirador se la casa de Calamita. Después de estos hechos, no puede precisarse cómo se sucedieron los acontecimientos, pues existen las versiones más diferentes y lo único que se sabe es que han resultado un hombre muerto y varios heridos.»⁷

A raíz de este suceso, y por la consternación que la frecuencia de estos hechos ocasionaba en la provincia, el Gobernador Civil prohibió todas las manifestaciones, además de aumentar la presencia policial en la capital y «se tomaran las medidas preventivas necesarias para evitar que estos hechos se repitan». El Gobernador Civil afirma al *Correo de Zamora* que «esto tiene que acabar aunque haya que poner un guardia a cada ciudadano»⁸.

⁶ Como dato curioso, hay que apuntar que en el azar el fatídico 1936 fue un año sonriente para Zamora. El 21 de mayo, el gordo de la lotería Nacional cayó en Zamora, y el 1 de julio el gordo volvió a recaer en la capital.

⁷ *El Correo de Zamora*, 29 de mayo de 1936, p. 3, N.º 12.348

⁸ Ídem. Pp. 6.

Estos tres sucesos permiten ponernos en antecedente directo con respeto al ambiente que se vivía en Zamora, la escalada de violencia era brutal. La ira y la represalia son los verdaderos asesinos.

En los meses de marzo y abril se realizaron diversas detenciones de falangistas, en Quintanilla, en Moraleja del vino, en Roales... En Casaseca de las Chanas en uno de los salones de baile, en un registro, se hallaron armas. Este salón fue registrado por ser un lugar habitual de reunión de *fascistas*. Las noticias tenían el trasfondo de señalar que después de los resultados de las elecciones de febrero se había producido una persecución generalizada sobre los miembros de la Falange.

Antes de los sucesos de mayo, ya se habían producido hechos similares en la provincia. El 26 de abril una de las noticias del rotativo estudiado es titulada así: «Joven fascista herido de una apuñalada». «Según la referencia oficial que tenemos a la vista, sobre las nueve de la noche se produjo un motín entre fascistas, socialistas y comunistas»⁹. La palabra fascista no denota ningún sentido peyorativo. El calificativo es empleado como un dato que define y caracteriza al joven empleado de Banca. Algo loable que es merecido ser conocido y reconocido en la provincia.

El domingo 17 de mayo en Aspariegos se produjo un «choque de dos fuerzas políticas» y el resultado fue un muerto y dos heridos¹⁰. Los sucesos de Aspariegos son recordados por los vejetes con extrema dureza y son un referente de la escalada de violencia. El día siguiente a los incidentes de Aspariegos, se desarrolló en Zamora una huelga que duró dos días, en la que se paralizó la vida industrial, docente y agrícola en su totalidad. Este paro fue criticado por los sectores más conservadores de la sociedad como una táctica de los gobiernos marxistas. El lunes por la noche llegaron a Zamora dos camiones con guardias de asalto, procedentes de Valladolid y Salamanca, para mantener el orden.

Cuando Ángel Galarza, experto criminalista, defendía a Emilio— el joven asesinado en Aspariegos— en la Audiencia Provincial, se produjo el atentado criminal contra Calvo Sotelo en Madrid. Se suspendió la sesión y no volvería a reanudarse. El 4 de septiembre de 1936, el nuevo gobierno presidido por Largo caballero, nombró a Ángel Galarza, Ministro de la Gobernación.

«Los piquetes terroristas de la Falange entrenados en la lucha callejera y en los atentados, se esforzaron en crear una atmósfera de desorden que justificaba la imposición de un régimen autoritario. De este modo contribuyeron a una escalada de violencia irracional que imposibilitaba todo debate lógico.»¹¹

Además de las muertes y los enfrentamientos que se producían por temas ideológicos, después de las elecciones la violencia estalló en casi todos los rincones. No sólo la política era la causa, desavenencias entre vecinos, envidias económicas —las lluvias que se produjeron a lo largo de la primavera habían

⁹ *El Correo de Zamora*, 26 de abril de 1936, p. 4, N.º 12.321.

¹⁰ *El Correo de Zamora*, 20 de mayo de 1936, portada, N.º 12.349.

¹¹ Paul Preston: *La Guerra Civil Española 1936-1939*, Plaza-Janés, Madrid, 1987, pp. 72.

incapacitado el trabajo de muchos jornaleros, que vieron cómo sus recursos económicos eran insuficientes para sobrevivir—, antiguas rencillas, rencores, temores..., por cualquier motivo surgía una reyerta a lo largo y ancho de toda la provincia.

«Hombre muerto a garrotazos por un grupo de jóvenes. A un hermano del muerto le fracturaron un brazo», «en el pueblo de Pobladura de Aliste ha sido muerto de manera violenta el vecino...», la causa fue una reyerta entre jóvenes de distintas localidades¹². Los jóvenes de Mahíde y los de Pobladura siempre tuvieron unas relaciones «bastante difíciles», afirma María Pérez¹³.

«Tres hombres heridos en una reyerta». En este suceso no se resultó nadie muerto. Los jóvenes que se pelearon mantenían desavenencias antiguas, nada tenían que ver con el signo político de ninguna de las familias, que siempre han estado en enemistad. «La noche anterior fueron agredidos con palos dos agricultores». La causa de este enfrentamiento fue la de las envidias entre agricultores, una de las familias tenía más tierras, más hacienda y más poder adquisitivo que la otra. «Entre agresores y agredidos existen antiguas resentimientos»¹⁴.

Estos incidentes son sólo algunos de los ejemplos, también, pero podríamos citar los municipios de Villarín, Benegiles, Castroverde, Fresno de la Ribera, Fuentelapeña, Fuentes del Ropel, Madridanos, Morales de Toro, Villalpando...

Los rotativos se distribuían de forma periódica por los pueblos más grandes de la provincia. *El Correo de Zamora* fue fundado por la Iglesia y hasta bien entrado el siglo xx permaneció en sus manos, a todos los sacerdotes les llegaba un ejemplar. No llegaban a todos los municipios pero las noticias de boca a boca funcionaban a la perfección. Además en aquella época la movilidad de unos pueblos a otros era frecuente, las distancias no son demasiadas largas entre municipios de la misma zona. En cada comarca existía una o varias cabeza de partido, convirtiéndose en los centros receptores de noticias más importantes. Cada poco tiempo se celebraban, y se celebran ferias de ganado y mercados de alimentos, donde se debía acudir para abastecerse.

3. EL CONTROL IMPUESTO EN LA SOCIEDAD ZAMORANA. 1936-1939

3.1. El alzamiento. El mes de julio

Tomás Martín Hernández promulga un bando el día 16 para mantener el orden público, prohibiendo las reuniones de dos o más personas al aire libre, clau-

¹² *El Correo de Zamora*, 12 de junio de 1936, p. 7, N.º 12.353.

¹³ Entrevista realizada el 25 de abril de 2001 a María Pérez, madre de uno de mis mejores amigos, Bosso, y natural de Pobladura de Aliste.

¹⁴ *El Correo de Zamora*, 30 de junio de 1936, p. 6, N.º 12.371. Los sucesos que se recogen ocurrieron en Tábara. Aún están vivos algunos de los protagonistas. La historia la cuento de primera

surando las asociaciones o centros desestabilizadores, disolviendo por la fuerza los grupos armados, sancionando a los propagadores de rumores y deteniendo a los alborotadores¹⁵.

El 17 de julio estalló el golpe militar, el 18 se conoció en la península, y el 19 Zamora decretó el Estado de Guerra. En Zamora se corrobora la tesis del Profesor de la U.C.M Ángel Bahamonde, que afirma que el mapa del 20 de junio de 1936 corresponde a los resultados de las urnas del 16 de febrero.

Además de las huelgas, desempleo e inestabilidad política, los castellanos van a contribuir al desorden político sumándose al movimiento autonómico. Con ello se intenta disminuir los impuestos y que las cámaras autonómicas jueguen el papel del Senado como órgano de representación territorial.

Durante los primeros días que siguieron al alzamiento, la confusa situación impedía saber con exactitud cuáles eran los límites de cada zona. Sólo a finales del mes de julio, cuando se estabilizaron los frentes, pudo hacerse un balance de las provincias y recursos con los que contaría cada bando.

«Solo en algunas zonas, sin embargo, había total seguridad en el éxito. En Pamplona la población carlista transformó el golpe en un festival popular, al invadir las calles con gritos de ¡Viva Cristo Rey! Las ciudades conservadoras y clericales de León y Castilla-La Vieja —Burgos, Salamanca, Zamora, Segovia y Ávila— cayeron casi sin lucha, aunque los generales Saliquet y Ponte necesitaron 24 horas para vencer la resistencia de los trabajadores ferroviarios socialistas de Valladolid.¹⁶»

Según el historiador zamorano Miguel Ángel Mateos¹⁷, en abril de 1936, militares de Zamora comienzan a fraguar el golpe en connivencia con los de Valladolid. El 19 de julio, una comitiva de militares se dirige desde el cuartel hasta el Ayuntamiento, situado en la Plaza Mayor, seguidos de una multitud que veían en aquel desfile un reforzamiento de la República. El movimiento triunfa en Zamora sin encontrar apenas resistencia y se declara a partir de ese momento el Estado de Guerra. Los que el 19, vitoreando a la República, siguieron a los militares, corrieron despavoridos cuando oyeron el bando que se leyó a la puerta de la institución.

«La autoridad militar, ha publicado el siguiente Bando: D. José Íscar Moreno, Comandante Militar de Zamora. Hago saber: Declarado por el General de la séptima división, el estado de Guerra de esta región.

mano, la familia agredida es la de mi padre. El lector comprobará, a lo largo de la lectura, que me remito en varias ocasiones a la mencionada localidad para ejemplificar algunos de los datos y de las tesis que defiendo.

¹⁵ *El Correo de Zamora*, 16 de febrero, pp. 1. N.º 12.267.

¹⁶ Paul Preston: *La Guerra Civil Española 1936-1939*, Plaza-Janés, Madrid, 1987, pp. 81. Los trabajadores ferroviarios de Zamora fueron los que más problemas le causaron a los sublevados en la zona de Sanabria durante los primeros días de la guerra.

¹⁷ Conferencia dada el 9 de mayo de 2001 en la Zamora y recogida por la Opinión-*El Correo de Zamora* el día 10, en su p. 10, número 4027, y entrevista personal mantenida con el historiador el 7 de mayo de 2002 en Madrid.

Artículo 1. Se prohíbe la formación y circulación de grupos superiores a dos personas, que serán disueltas por la fuerza, si se resistieran a la primera intimidación que previamente se les haga y los que se resistan serán castigados como rebeldes o sediciosos.

Artículo 2. Serán reprimidos por la fuerza pública, sin previa intimidación, todos los actos de violencia, realizados contra cuarteles, polvorines o dependencias militares, línea férrea, conducciones de agua y energía eléctrica y los que se cometan contra edificios públicos o particulares, bancos, fábricas..., a los efectos de términos legales, se hace la publicación de este bando, en el día de hoy, esperando de todos su más exacto cumplimiento, para bien de la Patria y la República»¹⁸.

Se justifica la resolución del Ejército como una forma de salvar a España y a la República del desasosiego, la intranquilidad, el desorden y las vejaciones sufridas por el gobierno del Frente Popular.

Después de la lectura del bando, los militares se dirigieron a la Casa del Pueblo y los carabineros que se encontraban en el cuartel intentaron hacer frente a los golpistas, pero todo fue inútil. Los Carabineros permanecieron leales a la República hasta que desaparecieron prácticamente. En Padornelo de Sanabria, cerca ya de Orense, murieron muchos por apoyar a los *rebeldes* de Requejo. La distancia entre ambas localidades es de unos cinco kilómetros.

Esta realidad que se comprueba también en las hojas del Registro Civil de la capital nada tiene que ver con lo que publicaba el 21 de julio *El Correo de Zamora* «..., todas las fuerzas del Regimiento, Guardia Civil, Seguridad y Carabineros, fueron extendiéndose por la población, ocupando los edificios públicos, Ayuntamiento, Diputación y la Casa del Pueblo, sin encontrar la menor resistencia»¹⁹.

Una vez proclamado el Estado de Guerra los militares pasan a ocupar los puestos estratégicos de la administración: Gobierno Civil, Ayuntamiento, Diputación y Casa del Pueblo. El tránsito de las autoridades civiles a las militares fue realizado pacíficamente. José Íscar Moreno, Comandante militar de Zamora será el encargado de fijar las directrices del comportamiento público. Se prohíben las reuniones de dos o más personas. Se reprimen los actos violentos y se censuran los medios de comunicación. Se controlan los medios de transporte y todo delito que atente a la seguridad nacional será castigado con el Código de Justicia Militar.

El Comandante Militar de la plaza, Raimundo Hernández Comes, asumió el cargo de Gobernador y ordenó que retomasen a sus puestos las autoridades que fueron destituidas después del triunfo del Frente Popular. En la Diputación se nombró presidente a Agustín Martín y vocales: Venencio Hernández Clau-marchirant, Fernando Píomo Martín, Alfredo Alonso Fernández y Celestino Díez Amor. El día 20, al frente del Ayuntamiento se puso al Comandante

¹⁸ García Rubio, J. M.: *Crónica de Zamora (1921-1940)*, Cícero Imprenta, Zamora, 1983, pp. 197.

¹⁹ *El Correo de Zamora*, 21 de julio de 1936, p. 1, número suelto.

Arredondo, sustituyendo a Cruz López, contando con los vocales Ramiro de la Horna, ramón Echevarría y Ángel Rueda Blanco.

El día 21, el nuevo Gobernador Civil, Raimundo Hernández Comes, exige la entrega de armas y explosivos en un plazo de 24 de horas ya que en caso contrario serán juzgados militarmente y amplía el plazo para la renovación de las licencias de las armas de caza hasta el tres de agosto. Fija el toque de queda a las diez de la noche, prohibiendo expresamente abrir ventanas y balcones. Se ocupa también del reclutamiento de los voluntarios que son enviados a Andalucía y de desmentir las informaciones transmitidas desde Madrid.

El Ejército²⁰, además de mantener el orden público, se encargará del abastecimiento de la población y de reactivar la economía española. Para ello el día 21 se exige el retorno inmediato de los obreros al trabajo, obligando a los patronos a que denuncien a los que continúen en huelga, si no acuden perderán sus empleos.

Después de tres días de reestructuración, Zamora reinicia sus actividades con normalidad, reintegrándose los huelguistas al trabajo y volviendo a funcionar los medios de transporte. Para mantener el control de la provincia no se permite que los registros y detenciones se efectúen sin una orden del Gobernador Civil y se exige que todos los asuntos políticos sean tramitados por los líderes.

Una vez decretado el Estado de Guerra, aparentemente las cosas volvían a la normalidad, tan sólo truncada un par de días. Sin embargo la maquinaria de la propaganda actuaba más que nunca. El día uno de junio se inauguró en Inter-Salamanca, la emisión radiofónica dedicada a Zamora, pero el Comandante Militar instaló en la capital una nueva emisora *en constante comunicación con los radioyentes*, dando noticias relacionadas con la marcha del movimiento y ofreciendo emisiones de música variada. Las horas de emisión de la Radio-Zamora eran las siguientes de 11 a 13 horas; de 17 a 19 y de 22 a 24 horas.

«Tampoco los niños escaparon al aluvión propagandístico de esta guerra. Muy al contrario, eran los militantes del futuro y se concedió gran importancia a su adoctrinamiento desde una temprana edad.»²¹

Eran frecuentes en *El Correo de Zamora* las alusiones a las *Fuerzas leales a España, las fuerzas del Ejército español combaten a los enemigos, las Fuerzas del ejército y de la Falange que salvarán a España en breve plazo*²² El discurso falangista fue el único desde el inicio de la contienda. La configuración del nuevo esquema informativo, cuyas premisas ya estaban asentadas en la fase de preguerra, no se hizo esperar.

En palabras de Mateos, las primeras detenciones en la capital datan del 25 de julio, coincidiendo con la llegada del general Cabanellas, con fama de «ma-

²⁰ Cuando se habla del Ejército Zamorano, hay que dejar bien claro que estaba compuesto por unos escasos 700 hombres, que no disponían de ningún cañón.

²¹ Paul Preston: *La Guerra Civil Española 1936-1939*, Plaza – Janés, Madrid, 1987, pp. 78.

²² *El Correo de Zamora*, 23 de julio de 1936, p. 3, N.º 12.391.

són y republicano», para ejecutar las órdenes. Los fusilamientos llegarían pocos días después y no finalizarían hasta pasada la década de los cuarenta.

En las tierras castellanas profundamente católicas, —en las que como ya hemos dicho—, la sublevación había alcanzado un triunfo inmediato, pronto comenzó a correr la sangre con la represión ciega de los republicanos de todo tipo. No fueron detenidos y fusilados únicamente los relativamente escasos anarquistas, comunistas y troskistas de la región sino también los socialistas moderados y los republicanos de izquierda»²³.

Otra de las características de este alzamiento, es lo que en el periódico *El Correo de Zamora* se denomina como «alistamiento voluntario». Este tipo de alistamiento fue el menor, la realidad es que a los jóvenes de los pueblos los obligaban a ir *al frente* ²⁴. No tenían otra opción.

3.2. Cambios producidos en la provincia ²⁵

La concentración de fuerzas políticas bajo la dirección de Franco adoptó como modelo el de la vieja estructura económica y social, acentuando su carácter autárquico, por necesidades de la guerra. Se suprimieron de manera automática todos los partidos y sindicatos de izquierda.

3.2.1. La nomenclatura de las calles

Zamora fue la primera provincia de la región en cambiar el nomenclátor en 1936. El golpe militar nombró una Comisión Gestora Municipal el 20 de julio, y el 24 de agosto se cambió en primer nombre. En Salamanca la primera variación se produjo el 7 de septiembre, y en León el 25 de noviembre²⁶.

Este instrumento de control social tenía como objetivo lograr repercusiones en la memoria colectiva, utilizado como un instrumento propagandístico a largo plazo. La modificación del nombre del callejero, no sólo se realizó en la capital, sino que también en el resto de la provincia. En los Ayuntamientos se produjo un cambio de titulares con personajes locales afines a la nueva situación creada a partir del 18 de julio.

El 28 de septiembre se produjo el gran cambio sistemático de nombres de calles. En sesión ordinaria de la Corporación Municipal, entre otros asuntos, se acordó cambiar los nombres de las siguientes calles: Plaza de Santiago Alba,

²³ Paul Preston, *La Guerra Civil Española 1936-1939*, Plaza-Janés, Madrid, 1987, pp. 84

²⁴ Los antiguos combatientes zamoranos se refieren al frente, cuando hablan de sus experiencias en la Guerra. En la mayoría de los casos ese frente era el de Madrid.

²⁵ Zamora no acogió, como Valladolid, Salamanca y Burgos, las tres principales ciudades castellanas, ningún organismo del nuevo régimen. La tradicional, centralista y agraria Castilla era el lugar idóneo para instalar los nuevos organismos de un régimen que se proclamaba defensor de las esencias de la patria.

²⁶ *La Opinión de Zamora*, 6 de abril de 2001, p. 6, N.º 4.051.

por el de Sanjurjo; calle del Riego por el de Calvo Sotelo; Avenida del 14 de abril por el de Defensores de Toledo; Parque de Pablo Iglesias, por el de Paseo de San Martín; Plaza de Galán y Arias Hernández, por el de Primo de Rivera; Plaza de Haide de la Fuente por el de Fray Diego de Deza; Calle Ángel Galarza por el de Alfonso XII; Plaza del Cuartel de Caballería, por el de Las Milicias; Avenida de la República, por el de Tres Cruces. La avenida del general Franco fue rotulada así el 19 de octubre de 1936.

El 11 enero de 1937 se acordó en sesión del Ayuntamiento cambiar de nombre la rotonda de San Torcuato por el nombre de Plaza de Alemania. También volvieron a cambiar el nombre de la Avenida de las Tres Cruces por Avenida de Italia, aunque los zamoranos continuaron llamándola Tres Cruces, nombre que permanece hasta hoy en día, al igual que el de la Plaza de Alemania, entre otras.

El cambio en el nombre de las calles responde a tres claros criterios:

1. Perpetuación y recuerdo, Calvo Sotelo.
2. Agradecimiento a protagonistas, Franco.
3. Conmemoración del 18 de julio.

3.2.2. *El control educativo*

En cuanto a los cambios introducidos en el sistema educativo, hay que decir que la enciclopedia fue la misma, aunque se introdujeron nuevas materias como la Historia Sagrada y el Catecismo; una tarde a la semana se tenía que dedicar obligatoriamente a la formación del espíritu nacional. Y el sábado por la tarde, los niños de la capital lo dedicaban al Evangelio de los dominicos. Además de enseñarles a saludar con el nuevo saludo, brazo derecho en alto. Las clases tenían siempre que ubicarse en un discurso católico, ideológico y en el que los valores más tradicionales fueran los únicos.

El Frente de Juventudes de Toro se dedicó a hacer excursiones, enseñar himnos, hacer desfiles. Incluso se llegó a cambiar el nombre del equipo de fútbol, Unión Deportiva Toresana, por el de Once Azul, con clara alusión a la coincidencia de color de la camiseta del equipo deportivo local con la oficial de la falangista²⁷.

Hay un claro predominio de la ideología sobre la práctica educativa. A la educación se le encomienda el arduo trabajo de construir una nueva sociedad. Las notas más elementales de la educación fueron las de nacionalista, patriótica, militarista, católica y tradicional. Los varones eran instruidos en los ideales de caballerosidad, heroísmo y honor, y la mujer era instruida sobre las virtudes cristianas del hogar y de la maternidad. Desde pequeños eran educados para odiar la imagen antagónica de los republicanos. Se trataba de extirpar los ele-

²⁷ AAVV.: *Studia Zamorensia, Segunda Etapa, Volumen V*, UNED; Zamora, 1995, pp. 30 y 44.

mentos intelectuales «antiespañoles» que influían en las conciencias de niños y adolescentes

Pero referirnos a la cultura requiere dos enfoques metodológicos. Uno basado en un modelo cultural, que es una cosmovisión con una gran carga ideológica, y que en época de guerra es básicamente adoctrinamiento y propaganda, y un segundo, que son los medios de transmisión y reproducción de las ideas.

En el campo de la enseñanza es donde mejor se muestra la ideología del *Nacional-Catolicismo* en el que se insiste como medio de adoctrinar a las futuras generaciones, desde el primer momento se tuvo claro la labor de desmantelar la filosofía educativa republicana, que había intentado extender la instrucción entre los más desfavorecidos, descentralizar el aparato educativo, implantar una moral laica, apartar a la Iglesia de la educación y crear una aristocracia intelectual por mérito, no por posición económica. La Iglesia fue la principal favorecida de esta nueva situación, después de la depuración del cuerpo de maestros, era la única institución que podía mantener el sistema.

En la práctica, en Zamora, esta situación supuso la desaparición de una serie de institutos públicos, entre ellos el de Toro, el Instituto educación volvió a estar como en 1931, sin instituto público y la enseñanza secundaria en manos de los religiosos.

«En el primer año de guerra apenas sobresale la actividad cultural, aunque se crea toda una política educativa y, desde el primer momento, un aparato doctrinal; sin embargo, será a finales de 1937, a lo largo de 1938 y, sobre todo, en 1.939, cuando los hechos educativos y culturales se sucedan con más asiduidad²⁸.»

El apoyo de la Iglesia resultó ser fundamental como justificante ideológico de la sublevación. En la retaguardia realizó una labor importantísima a través de la influencia en el púlpito de cada cura párroco.

Como es obvio, el funcionariado del cuerpo de Enseñanza fue uno de los más perseguidos. Toda la Administración fue sometida a las depuraciones, se crearon Comisiones depuradores formadas por funcionarios afectos y pertenecientes a cuerpos que se querían purgar²⁹. La Administración quedó con escasos funcionarios y los que ingresaban estaban poco preparados. Los informes en los que se basaban para realizar estos actos eran emitidos por los párrocos, el jefe del puesto de la Guardia Civil y el Jefe Local de Falange.

3.2.3. *El control económico*

La movilización de los brazos más fuertes y jóvenes de la provincia, produjo un daño irreparable para la economía, al dejar las tierras sin mano de obra,

²⁸ Fernández Soria, J. M.: *Educación y cultura en la Guerra Civil. (España 1936-1939)*, Nau Llibres, Valencia, 1984, pp. 265.

²⁹ Para más información acerca de los maestros purgados en Zamora, se pueden remitir al texto de Cándido Ruíz en *Studia Zamorensia*, Segunda Etapa, Volumen II, La represión en Toro durante la Guerra Civil, pp.148-152.

afloraron las ventas de ganado mular, lanar y asnal, su manutención suponía un coste insostenible.

La militarización indirecta de la población incide sobre la retaguardia en la provincia de Zamora, casi durante los tres años de la Guerra, y se dirigió sobre todo a tres sectores fundamentales.

- Rural, agrario. Este es un elemento de guerra tradicional, que busca asegurar la manutención de las tropas.
- De edificios. Fijar infraestructuras de servicios en la retaguardia fundamentalmente para cubrir las necesidades militares y las del nuevo Estado.
- De aparatos. Coches, camiones³⁰, radios, máquinas de escribir, mantas, sillones, camas...

Se dio prioridad a las necesidades alimenticias o de infraestructuras del Ejército que a las de los civiles.

Las requisas eran «poco bien acogidas», los productos se intentaban ocultar, pero si eras descubierto, te multaban y tenías que pagar una cantidad en metálico que servía para financiar la guerra. Algunos días, *El Correo de Zamora* se vendía a un precio superior al habitual, y la diferencia obtenida se destinaba a la adquisición de Prensa para «nuestros gloriosos combatientes».

Refiriéndose al fin de año de 1937 el periódico *El Correo de Zamora* publicaba «..., las molestias del tiempo que nuestros soldados están pasando en las trincheras, mientras nosotros, procuramos pasarlo aquí, en la retaguardia, lo mejor que podemos. En estos instantes de tranquilidad en nuestra ciudad, se precisa aún una llamada a las mujeres zamoranas y a los hombres también. A ellas para que trabajen en la confección de prendas de abrigo para los soldados; y a ellos para que aporten su ayuda económica y aun su prestación personal, no descuidando la correspondencia con las amistades y familiares que tengan en los frentes; porque una carta para un soldado, es el estímulo más fuerte»³¹.

Por estas fechas también comienza la entrega de chatarra para sacar fondos para «la causa», que se alargó a lo largo de toda la contienda. Cualquier espacio minúsculo de *El Correo de Zamora* se empleaba para pedir donativos de metal, *no abandonéis los pequeños, desperdicios de metal que se produzcan en las casas. Recogedles para vuestros donativos de chatarra, por pequeños que sean.*

³⁰ Fueron numerosos los camiones confiscados a lo largo de toda la provincia. En Tábara confiscaron uno, propiedad de José Fresno, que al finalizar la Guerra devolvieron. Este hombre siempre se lamentaba de la mala suerte que había tenido, y a madre de mi abuelo, Catalina Moráis, le decía que peor estaba ella que le *habían llevado* a dos de sus hijos. Aunque la devolución de lo confiscado dependía de la naturaleza de la requisita. Cabe aquí citar una de estas requisas hallada en el libro Bullón de Mendoza A., y de Diego A., *Historias orales*, Ariel, 2000, Barcelona, pp. 143. «Sólo se desvalijaban las viviendas que alcanzaban las vanguardias nacionales o aquellas que pertenecían a los adversarios políticos. La casa en Pías (Zamora) del padre de la pequeña María Bertina fue saqueada...»

³¹ García Rubio, J. M.: *Crónica de Zamora (1921-1940)*, Monte Casino, Zamora, 1983, pp. 208.

2.2.4. *El control eclesiástico*

Exceptuando el caso de tres sacerdotes asesinados en Sanabria por el maquis, después de la Guerra Civil, el clero zamorano no fue objeto de represión y se mantuvo siempre fiel a las consignas del movimiento. Fue uno de los principales poderes locales encargado de la legitimación, el control social y la desmovilización política de la población zamorana, tanto en el ámbito rural como en el urbano. El férreo control social y moral que ejercían lo justificaban en todo momento con argumentos de tipo ideológico.

En sus sermones religiosos-patrióticos hacían hincapié en el pecado, que a cada momento acechaba al fiel, teniendo como castigo las más horribles normas de las amenazas apolíticas. Se desempolvaban antiguas normas para el control en los usos y en las costumbres de todos los núcleos de población.

Además de la represión colectiva ejercida por el clero mediante sus sermones, el catecismo, las conferencias..., no hay que olvidar de la ejercida individualmente a través de la confesión, que era obligatoria al menos una vez al año. La manifestación individual de esta religiosidad permitió a algunos miembros de las organizaciones prohibidas salvar su vida.

Es menester citar aquí a Miguel Franco Olivares, un cura, famoso, entre cosas, en la ciudad por llevar debajo de la sotana una camisa azul, a la que se le veían perfectamente los cuellos. Era uno de los párrocos encarados de confesar a los presos que iban a ser asesinados. Fue el encargado de dar el tiro de gracia a más de uno, también se encargaba de redactar informes secretos. José Matas, era el Director de la Escuela Universitaria de Magisterio, y fue detenido, pero gracias a una amistad de su hija, lo pusieron en libertad, por lo que, en los siguientes términos, dirigió una carta al Gobernador Civil:

«No se puede permitir que se pasee por las calles de Zamora este señor comunista, cuando yo al confesar a muchos maestros me han dicho que él es el responsable de que la educación esté en la situación que está»³².

En una entrevista mantenida con el historiador Miguel Ángel Mateos en la primavera de 2002 en Zamora, aseguró que el Obispo de Zamora, Torena —en 1937 pasó a ser el Arzobispo de Oviedo— conocía el golpe antes de que se produjese. El mismo verano de 1936, antes de la sublevación, viajó a su tierra natal, Navarra, y al despedirse de su familia dijo «que lo que voy a necesitar en Zamora son pistolas».

Un porcentaje de los curas de Zamora, se mantuvo al margen y siguió cumpliendo su deber. Otros, denunciaron a sus vecinos enviando informes desfavorables a las nuevas autoridades. A partir de 1937, era obligatorio que los párrocos expidieran certificados de conducta de sus feligreses.

La militancia de los eclesiásticos se premiaba con la realidad de que las parroquias se vieron frecuentadas ahora por una multitud de fieles. No oír misa en

³² El secreto profesional me impide citar la fuente de esta información.

la zona nacionalista, como ya se ha dicho, podía suponer para una persona la pérdida de su empleo, y colocarle la etiqueta de sospechoso político. La no asistencia a los festejos religiosos se consideraba como un signo de *no adhesión a la causa*. La vigilancia de la moralidad pública cobró mucha importancia.

3.2.5. *Las enfermedades surgidas por la falta de abastecimiento*

La mayor parte de la población zamorana, no padecía déficit alimenticio antes del inicio de la contienda. El hambre y el déficit nutritivo debido a la mala alimentación se producen en épocas de escasez de alimentos y a lo largo de conflictos bélicos. Las patologías más importantes eran las producidas por el déficit de vitaminas, y la carencia de proteínas. La escasez de alimentos obligaba, en la mayoría de los casos, a llevar una dieta monótona, razón de la mayoría de las enfermedades³³. A pesar de todo en Zamora no se hubo gran escasez.

En Cabañas de Sayago se dieron varios casos de tuberculosis, y en San Marcial de raquitismo. El latirismo³⁴ fue poco frecuente en la provincia, al contrario de tierras manchegas que fue una de las causas más frecuentes de mortandad en la población en estos años. En el Registro Civil de Zamora, se comprueba como a partir de 1938 los casos de mortalidad en niños por raquitismo es muy superior al de años anteriores.

A todas estas enfermedades hay que unir las producidas por la falta de higiene, que era algo demasiado común en toda la provincia. En la mayoría de las casas no existían cuartos de baño, muchos niños estaban repletos de piojos.

En el rotativo estudiado era usual encontrarse con llamamientos como éste:

«Zamoranos:

El Ejército nos da ejemplo de abnegación y sacrificio. Sacrificaros igualmente por los que llevan años bajo la opresión marxistas. No te dejes vampirizar por tu catarro tuberculoso. ¿Córtale las alas ingresando en un sanatorio del Patronato»³⁵.

Los problemas sanitarios aparecidos con el telón de la Guerra, motivaron la vacunación de la población para evitar epidemias. El suero antitífico fue inyectado en prácticamente toda la población. En marzo de 1939 se iniciaron las vacunaciones contra la viruela, y se comenzó a preparar la vacuna contra el tifus.

La falta de producción de alimentos, como consecuencia del deterioro que había sufrido la agricultura, la ganadería —los hombres estaban en el frente—

³³ AAVV.: *Los médicos y la medicina en la Guerra Civil Española*, Egrap, S.A., Madrid, 1986. p. 293.

³⁴ Una enfermedad producida por una alimentación monótona y precaria a base de legumbres que se caracteriza por el engarrotamiento de los músculos, sobre todo de los de las piernas.

³⁵ *El Correo de Zamora*, 5 de marzo de 1939, pp. 3, N.º 18.209.

y las industrias y el bloqueo del comercio exterior hicieron que los problemas alimenticios se agravaran según avanzaba la guerra, y que se hicieran más notorios en la capital, a pesar de que los abastecimientos se repartían allí antes que en los pueblos. Las zonas de Aliste y de Sayago, las más pobres de la comarca, fueron las que más hambre pasaron.

En las comarcas de Tierra del Vino y de Campos el hambre también fue uno de los problemas importantes antes y después de la Guerra. En estas zonas las tierras pertenecían a grandes propietarios que daban trabajo a los jornaleros que no poseían ninguna propiedad, sólo el trabajo de sus manos³⁶.

«La propiedad estaba repartida en una docena de familias, los demás eran obreros de la vendimia, bodega, sementera, la poda, la recogida de los manojos, hierbal. Los obreros tenían trabajo durante todo el año, pero la tensión que se vivía en estas zonas crecía por momentos. Los odios, los rencores y las venganzas eran el pan de cada día»³⁷.

En Zamora se insistió constantemente en la necesidad de hacer públicos los precios en las tiendas con carteles de gran visibilidad. Los precios sólo se podían subir con la autorización de la Junta Provincial de Abastos. Durante el conflicto, los únicos productos que se sometieron a racionamiento fueron el arroz, el té y el café, y los principales artículos del mercado negro fueron el tabaco, los licores y la ropa de abrigo³⁸. Los precios fueron bloqueados desde el 18 de julio, encargándose de la gesta los Gobernadores Civiles.

La austeridad impuesta por la Guerra llega incluso hasta el aliño indumentario sobre todo de las mujeres.

3.2.6. *El aparato financiero*

El aparato financiero de la zona nacional hubo de ser construido desde la nada. El Banco de España surge *ex novo* en Burgos, el 14 de septiembre de 1936, celebrando el primer consejo el día 24 del mismo mes, tras un periodo de tiempo en que operan de modo muy extraño sus sucursales ante peticiones concretas de la Junta de Defensa Nacional³⁹.

Como consecuencia del nuevo aparato financiero se impusieron nuevos impuestos, para lograr ingresos extraordinarios. Los que más recuerdan los

³⁶ Estos jornaleros representan en Zamora la misma masa social que los obreros en las zonas industriales. En Moraleja del vino había 500 habitantes, y 10 familias eran los propietarios de toda la tierra. La situación era la misma desde finales del siglo XIX.

³⁷ Esta cita pertenece al zamorano Herminio Ramos, más conocido como el «profesor». Herminio siempre ha sentido curiosidad por la historia de Zamora, curiosidad que le ha convertido en un entusiasta de la provincia. Entrevista mantenida en Zamora el 17 de abril de 2001.

³⁸ Entrevista mantenida con Ambrosio Romero, 15 de mayo de 2002, Cabañas de Aliste, pueblo cercano a la frontera portuguesa.

³⁹ AAVV.: *Historia de España. España actual. La Guerra Civil*, Gredos, Madrid, 1.989, pp. 453.

zamoranos son, por una parte, el llamado, *subsidio al combatiente*, creado el 8 de enero de 1937. En un principio se trataba de un típico impuesto sobre el consumo de artículos que se consideraban próximos a la demanda de lujo, o al menos poco necesarios: Tabaco, entradas en espectáculos públicos, consumiciones en bares..., y por otro lado, el impuesto *de plato único*, el 30 de octubre de 1936. Estos días eran el 1 y el 15 de cada mes, con este impuesto se pretendía sostener comedores de asistencia social, jardines de infancia, casa-cuna, orfanatos e instituciones análogas. Por Orden ministerial el 16 de julio de 1937 se convirtió en semanal el día de plato único⁴⁰.

El 16 de abril de 1938 el Ministerio de Hacienda autoriza la puesta en circulación de monedas de 25 céntimos en aleación de cobre y níquel, hasta un importe de cinco millones de pesetas. «La aleación será de 750 milésimas de cobre y 250 de níquel, su peso será de 7 gramos, la moneda tendrá un diámetro de 25 milímetros y llevará un agujero central con diámetro de 3,5 milímetros.»⁴¹

Las principales preocupaciones del Gobierno Civil, además del control de precios, fueron evitar la salida de ganado de carne y de paños y pieles de la provincia, como hemos visto. «En cuanto al ganado, desde el nacimiento de la Junta Provincial Reguladora de Abastecimiento de Carne se prohíbe la salida de ganado lanar, vacuno, cabrio y de cerda y el sacrificio de hembras jóvenes. Ante los incumplimientos se ordenó inmediatamente prohibir la venta de carne varios días a la semana.»⁴²

3.2.7. *El estraperlo y las multas para financiar el frente*

Otro producto que acarreó graves problemas fue el aceite, que en muchos casos fue sustituido por la manteca, y en los hogares más pobres por el sebo de los animales.

Mientras los alimentos comenzaban a escasear, y el estraperlo afloraba, el Ayuntamiento de Zamora entregaba a la Junta de Defensa Nacional un cheque por valor de 400.000 Pesetas para la adquisición de una aviación que llevaría el nombre de Zamora en el frente de combate. En 1931 el dinero del que disponía el Ayuntamiento de la ciudad era de 311. 528, 76 Pesetas⁴³. Durante la contienda se entregó oro, y numerosos fondos destinados para el frente.

De los 277 aviones de todo tipo existentes en España al comienzo de las hostilidades sólo 63 se hallaban en territorio bajo control nacional o se acogieron a éste en los días inmediatamente sucesivos⁴⁴.

⁴⁰ Ídem. Pp. 457.

⁴¹ García Rubio, J. M.: *Crónica de Zamora (1921-1940)*, 1983, pp. 213.

⁴² AAVV.: *Studia Zamorensia, Segunda Etapa, Volumen V*, UNED; Zamora, 1995, pp. 37.

⁴³ García Rubio, J. M.: *Crónica de Zamora (1921-1940)*, 1983, pp. 110.

⁴⁴ AAVV.: *La aviación legionaria en España. 1936-1939*, San Martín, 1974. Madrid, pp. 12.

Lo más destacado es que se impusieron una serie de multas, que oscilan entre las 250 Pesetas y las 1.000 Pesetas. Las causas para multarte no tenían apenas importancia. Lo que se pretendía era lograr dinero fuese como fuese. Todo esto supuso una enorme presión fiscal. El éxito del abastecimiento en el frente dependía del sometimiento de la retaguardia.

Las multas se imponían por los conceptos más variados:

1. Acaparamiento de granos y ocultación de productos.
2. Sobreprecios por encima de los tasados.
3. Ausencia de información sobre precios fuera de los comercios y tiendas.
4. Compra venta en el mercado negro.
5. Salida de productos de la provincia sin el consiguiente permiso.
6. Extraer cantidades del banco por encima de las permitidas⁴⁵.

Me consta la existencia de una multa por haberse referido en un tono negativo a la Monarquía.

3.2.8. *La Guardia Cívica*

La Guardia Cívica será creada por los comerciantes de la ciudad para su defensa y estará compuesta, principalmente, por trabajadores del sector, aunque también formaban parte algunos militares. No todo aquel que quería participar en esta Guardia podía hacerlo, se estudiaban los antecedentes de cada uno de los aspirantes, aquellos que habían *coqueteado* con las izquierdas eran rechazados, se les consideraba *peligrosos*.

Comenzó a funcionar a finales de octubre, primeros de noviembre de 1936. Aunque la razón de su creación fue de índole particular, hacer guardias por las noches para asegurar una mayor seguridad, pronto pasará a ser uno de las organizaciones paramilitares encargada de controlar el orden público, en estrecha colaboración con las nuevas autoridades. En Zamora no he encontrado ningún indicio de que esta guardia, por iniciativa propia, asesinase a nadie. Aunque no hay que negar el miedo que éstos propinaban a los que eran contrarios a las ideas imperantes. El terror en la provincia de Zamora se encontraba en cada esquina.

Los miembros de la Guardia Cívica para ser reconocidos llevaban permanentemente un brazalete en el brazo derecho, por encima del codo. Esta guardia tenía su cuartel en la plaza baja de la antigua Diputación Provincial. A su mando se encontraba el capitán de infantería Agustín Martín.

⁴⁵ AAVV.: *Studia Zamorensia, Segunda Etapa, Volumen V*, UNED; Zamora, 1995, pp. 35.

3.2.9. Los refugios de la capital

Para prevenirse también se crearon varios refugios en la ciudad. El del Castillo es el que más se recuerda porque era el que más capacidad tenía, para unas 500 personas aproximadamente, y por estar ubicado en un lugar tan emblemático. Se encontraba en el ala izquierda del Castillo, que tenía salida al patio.

En julio de 1937 se puso en funcionamiento una sirena, situada en la recién denominada Avenida de Italia. Los toques largos de sirena advertían alarma y peligro, por lo que había que dirigirse al refugio más cercano, y esperar a que la sirena quedase en silencio, lo que indicaba que el peligro había desaparecido. En los pueblos no tengo noticias de la existencia de ningún refugio, aunque éste iba a tener bastante poco utilidad. El enemigo solía ser tu propio vecino, no hacia falta que las *hordas comunistas* lograsen atravesar las *filas fascistas*.

Otra de las construcciones fue la de la Residencia de Guerra. Unos niños madrileños pasaron la Navidad de 1936 en esa Residencia. «Ese mismo día (refiriéndose al día de Reyes) y a los ocho de la mañana, en la iglesia de San Torcuato, tomaron la primera comunión, los niños madrileños, que se encuentran en Zamora y les fue distribuida por..., el Sr. Gobernador también les entregó una peseta a cada uno; y el Alcalde cajas de bombones. Las personas que visitaron la Residencia de Guerra establecida en la Avda. Requejo, exteriorizaron su satisfacción, por lo bien montados que están todos los servicios y las comodidades tan excelentes de que gozan los niños.»⁴⁶

3.2.10. Nuevos festejos

Al igual que en el resto de territorio en poder de los militares, el día 1 de octubre de 1937 se celebró la primera celebración del día del Caudillo. En la Plaza Mayor, a lo largo de toda la mañana, se agolparon tambores, bandas de música y cornetas. En la Plaza de Sagasta se exhibió un gigantesco león, que con sus garras destrozaba a un bolchevique ruso. Desde la fachada del Consistorio, la efigie de Franco, recién colgada, paciente, lo observaba todo. Vemos aquí un gran ejemplo de la propaganda que el régimen ideó en un plazo de tiempo verdaderamente record. Estas fiestas oficiales eran un instrumento directo de control social y de sometimiento al nuevo régimen.

Parecen ya muy lejanas las celebraciones y conmemoraciones, por todo lo alto, con motivo de la proclamación de la República, pero surgieron otras nuevas como hemos visto, a las que hay que sumar los actos en honor de las conquistas realizadas por «nuestras tropas» o los festejos en honor de los héroes de la guerra. La despedida de 1938 se caracterizó por la escasísima concurrencia en bares y cafés, la vieja tradición de despedida del año parecía que se había

⁴⁶ García Rubio, J. M.: *Crónica de Zamora (1921-.940)*, Monte Casino, Zamora, 1983, pp. 207.

perdido. Eran días de guerra y para la mayoría de las familias zamoranas de luto.

Durante 1939, las festividades tradicionales se caracterizaron por desarrollarse siguiendo la misma tónica. Los Carnavales fueron tristes y la feria del Botiguero contó con poca asistencia, y las transacciones en garañones, caballar, mular y asnal fueron escasas.

Los días 18 y 19 de abril de 1939 se celebró la Victoria. «No cabe la menor duda, que todo lo que va a hacerse en Zamora para la celebración de la Victoria, lo mejor será los arcos de triunfo que se están levantando en la Plaza de Sagasta y entrada a la calle de Ramos Carrión; sobre todo el primero es algo que difícilmente puede ser mejorado por lo que se haga en el resto de España. Obra gigantesca de belleza, traza y elegante estilo; algo que honra al autor del proyecto, el arquitecto municipal, Sr. Crespo Álvarez y al artista de la madera D. Pablo Martín, así como al Sr. Pérez Lozano.»⁴⁷ Los festejos constaron en bailes regionales, hogueras, desfiles y procesiones. Todo aliñado con la simbología franquista que en estos días encontraba su máximo esplendor.

4. REPRESIÓN DURANTE LA GUERRA

4.1. La oposición zamorana no sólo fue en Sanabria

La persecución generalizada de personas de tendencia de izquierdas en la provincia de Zamora niega la idea, casi generalizada, fuera de la provincia, de que en esta zona no existió represión por parte de los sublevados, dado que desde un principio su población, «acepto», o tuvo que aceptar el alzamiento ilegítimo de una parte de los militares.

Existieron distintos focos de oposición al nuevo régimen impuesto. La comarca de Sanabria, y los pueblos cercanos a Morales de Toro y a Villalpando son las zonas donde más represaliados se localizaron a causa de la depuración. El número de muertes de la provincia, comparado con otras del entorno, salvo Valladolid, fue superior.

Gema Iglesias Rodríguez apunta que:

La escasa conflictividad de Zamora queda confirmada con los datos extraídos de la Causa General, que recoge los informes de los alcaldes de los diferentes municipios de la provincia en los que se hacía constar el número de víctimas provocados por los republicanos, las causas de su muerte, filiación política, sus datos personales y las personas implicadas en su muerte o desaparición. Todos esos informes fueron enviados al fiscal instructor delegado, Ernesto de Palacios y Prieto, entre los meses de julio y octubre de 1941. En el caso de algunos municipios, se exige una nueva confirmación de los datos en enero de 1942.

⁴⁷ García Rubio, J. M.: *Crónica de Zamora (1921-1940)*, Monte Casino, Zamora, 1983, pp. 225.

De 306 Ayuntamientos, únicamente 24 presentaron informes positivos, con un total de 42 muertos, de los que 14 no murieron en la provincia, puesto que su residencia habitual estaba en Madrid, Barcelona o Asturias. Por otra parte, algunos que aparecen como muertos o desaparecidos, no pueden imputarse a causas bélicas, puesto que se desconoce su paradero a partir de febrero de 1936. otros, por el contrario, no pueden achacar su muerte a cuestiones revanchistas sino militares, puesto que sus cuerpos son encontrados en los campos de batalla, Paracuellos, El Escorial, y la media de edad oscila entre los 20 y 45 años o bien son fusilados como prisioneros de guerra ⁴⁸.

La oposición de Sanabria es la más popular. Oposición que hoy se recuerda con cierto romanticismo, pero que en los días que se vivió apenas aparecía en los medios de comunicación de la provincia. Los sublevados pronto se unieron a la causa rebelde. Incluso varios de los vejetes entrevistados para realizar este trabajo nunca habían oído hablar de la sublevación sanabresa, y eso que los lugares, entre sí, no distaban ni 50 kilómetros. El movimiento sanabrés hay que enmarcarlo dentro de la dinámica de resistencia armada que se organizó en el noroeste de la península. La existencia de una importante concentración obrera, trabajadores ferroviarios de la línea Orense-Zamora, que trabajaban a la altura de pueblo sanabrés de Requejo de Sanabria fue el germen de este foco revolucionario. Estos ferroviarios procedían, en su mayor parte, de las zonas mineras de Ponferrada y Asturias. Para sofocar la revuelta fue necesario enviar dos compañías del regimiento Toledo, con sede en Zamora, además del apoyo de uno de los aviones militares que se encontraban en León, éste era el encargado de abrir camino a la infantería ⁴⁹.

La oposición zamorana surge como consecuencia directa de la represión, esta máxima es la clave.

4.2. Tres fases de represión

La primera tiene como objetivo a todos a aquellos que desde el primer momento de lectura del bando de Guerra, son considerados como enemigos, todos aquellas personas cercanas al Frente Popular. Después, todos aquellos que tuvieron una mera inclinación ideológica hacia el régimen republicano. Inclinación legítima, desde abril de 1931 éramos una República. Recordemos aquí con que júbilo el pueblo acogió la proclamación de la deseada República. Esta fase se extendió hasta el mes de octubre de 1936.

⁴⁸ Iglesias Rodríguez, G.: *Studia Zamorensia, Segunda Etapa, Volumen II*, UNED, Zamora, 1995, pp. 572.

⁴⁹ Para más información acerca del caso sanabrés, el lector puede remitirse a AAVV., *Historia y memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla-León*, Tomo II, Junta de Castilla y León, 1988, Valladolid, pp. 415.

Dentro de esta fase en el pueblo de Tábara mataron a Juan Ramos, Antonio Juárez, Lucas Arias y Antonio Juárez (la coincidencia en el nombre no hay que relacionarla con ningún parentesco). Según fuentes orales, los primeros días de la revuelta un camión de Villarín se acercó al pueblo por la noche, y se llevó a los cuatro hombres mencionados. Otra de las noches cuando vinieron los falangistas a llevarse a más hombres, dos de ellos, Miguel Castaño y Blas Fernández lograron escapar de sus garras⁵⁰. En octubre asesinaron a Casimiro Pernía, Francisco Arias y Tomás Fresno. Todos estos hombres eran jornaleros, campesinos, «hombres de pobreza» simpatizantes con las izquierdas.

La *Segunda Etapa* se centró sobre las familias de los represaliados, a los que se le sometió a una continua vigilancia, acoso y hostigamiento.

El *tercer círculo* consiste en la generalización del miedo como mecanismo de adhesión al nuevo poder, papel que desempeñaron, sobre todo, los falangistas, sin olvidar la *ayuda facilitada* por la Guardia Civil y el Clero, aunque los falangistas eran los que ejecutaban sobre el terreno. «Si no se mata a gente en la retaguardia no se acabara la Guerra⁵¹». Ver muertos en las cunetas era lo más normal durante los primeros 14 meses de la Guerra.

En las elecciones de febrero de 1936 en Tábara las agrupaciones políticas que se presentaron fueron las siguientes: Los falangistas, los requetés, las derechas y las izquierdas. A los partidos de izquierdas pertenecían, normalmente, jornaleros jóvenes, «gente de pobreza», aseguran los vejetes de Tábara. Eran una minoría. A la falange, gente de derechas, con dinero, acostumbrada a mandar en el pueblo, los llamados «ricachones». Los de derechas sin más eran otro grupúsculo más numeroso que el de la falange. Sobre los requetés las entrevistas mantenidas en Tábara no me han servido mucho, era un partido viejo ligado a los carlistas y liderado por Pepe Arias. En Zamora existía una organización local llamada Requeté que organizó la cabalgata de Reyes de 1937, Alfonso Gutiérrez, apodado el tío Patarín, era el líder de este partido. El archivo carlista de Zamora se trasladó a Navarra.

4.3. Tipos de represiones

Se combinó una represión *represiva* con una *indiscriminada*. La selectiva con objetivo de hacer desaparecer a los dirigentes de las organizaciones socialistas y así descabezar una posible oposición a la nueva situación que se estaba forjando a pasos agigantados. La indiscriminada se dirigió hacia los sectores más humildes de la población, que tenían pocos conocimientos sobre política, pero que en algunos casos se habían afiliado a algún sindicato con la esperanza de conseguir trabajo, la sola sindicalización de un miembro de una familia

⁵⁰ Ambos han fallecido.

⁵¹ Según testimonios orales de vejetes de Tábara, entre ellos, Valentín Vicente, mi abuelo materno, recuerdan esta frase que se la atribuyen a Mussolini, como consejo personal a Franco.

era causa suficiente para perseguir a toda la familia. En otras ocasiones, como ya se ha dicho, respondió a envidias personales. Cuando hablamos de las muertes, hay que hacer la distinción entre las incontroladas y las controladas. Éstas últimas estaban sometidas a una orden gubernamental del Gobernador Civil. Esta orden también era necesaria para trasladar a los presos de un lugar a otro.

A estas represiones hay que unir la *institucionalizada*, que consistía en juicios sumarísimos por rebelión militar, celebrados por Tribunales Militares. A los reos juzgados, en el transcurso del mismo juicio se les comunicaba la condena que solía consistir en varias decenas de años en prisión. Al historiador Miguel Ángel Mateos, le consta la celebración de juicios el asesinato de los reos pocos días después de fallo⁵². Sólo los más afortunados llevarán una vida penosa en campos de concentración — El Servicio de Colonias Penitenciarias Militarizadas— repartidos por toda la zona nacional o conseguirán ir voluntarios al frente, evitando así toda sospecha sobre su condición política. Durante la ocupación nazi de Francia, presos políticos zamoranos contribuyeron a la ejecución de determinadas obras, otros intervinieron activamente en la defensa de París. La vida cotidiana en estos lugares se caracterizaba por un constante adoctrinamiento ideológico —obligados a cantar *Cara al sol y Una, grande, libre*— Los malos tratos y palizas, el hacinamiento, el trabajo duro y la mala alimentación eran el pan de cada día.

El Servicio de Colonias Penitenciarias Militarizadas empleó a sus presos—esclavos— en la construcción de obras hidráulicas, como el canal entre Toro-Zamora, o la construcción del ferrocarril Zamora-A Coruña.

La mayoría de las ejecuciones fueron a hombres, a las mujeres se les reservó el encarcelamiento o el rapado de cabeza, unido a la marginación social. La represión consistió en todo un elenco de acciones, que no se detenía en los militantes de izquierdas, sino que se trasladaba a sus familiares, que además de sufrir la pérdida de seres queridos, tuvieron que soportar la marginación y el constante bombardeo de la propaganda oficial de «malos españoles».

La represión fue general y obedeció a una táctica sistemática, deliberada y planificada por la Falange, el Ejército, La Guardia Civil y, en la mayoría de los casos, por el Clero. Había que aniquilar toda oposición posible e imponer el terror para que las gentes paralizadas por el miedo no les cupiese en su mente ni la tenue sombra de la disidencia. Los primeros días del conflicto, Zamora, se caracterizó por una violencia vengadora ejecutada sobre el terreno.

La represión y la propaganda fueron los instrumentos mejor empleados en la provincia de Zamora para ejercer el control, que se llevó sobre todos y cada uno de los aspectos de la vida cotidiana. La propaganda se observa no sólo en los documentos oficiales, sino en los medios de comunicación, en la educación, en los sermones religiosos, en las costumbres de las mujeres...

⁵² Entrevistada mantenida con el historiador el 28 de mayo de 2002 en una cafetería de Zamora.

4.4. Los camiones de la muerte

Para encuadrar a la población y organizar la vida social y política de la retaguardia estaba la Falange, que realizó primero la represión como fuerza auxiliadora de la Guardia Civil durante el verano —esta misión no la olvidó a lo largo de toda la guerra—, luego organizó las milicias de *voluntarios* para el frente y el resto de la guerra se dedicó a extender sus organizaciones, a celebrar victorias y realizar homenajes. En muchas ocasiones, esta participación activa era el *salvoconducto* para zanjar sangrientamente rencillas u heridas antiguas.

Las *sacas* de presos se produjeron en muchas poblaciones de la provincia y también en la capital. Estos asesinatos actuaban a medianoche. Las *sacas* se componían de presos de las cárceles o bien, un camión recorría diversos pueblos e iba cargando *la mercancía*.

Hay cuatro lugares en la provincia famosos por las matanzas que se produjeron a lo largo de toda la Guerra.

1. El Encinal, monto situado a la derecha de la carretera que va desde Tábara a Faramontanos de Tábara.
2. Las Peñiscas. En la Nacional 630, pasado el pueblo de Peleas de Arriba, junto a la zona de Los Tomillares.
3. El Puente de Quintos, puente situada en una dehesa, a medio camino entre Benavente y Villalpando.
4. El Puente de Manzanal, situado entre la comarca de Alba y entre la de Aliste y la de Sayago. Donde se llevaron a cabo la mayoría de los asesinatos de la gente de Carbajales de Alba, una población muy inclinada a las izquierdas. Los Pascualones y Los Chaquetas eran dos familias de Carbajales que vivieron la represión en su seno.

Durante los primeros meses de la guerra, es cuando el fenómeno adquiere mayor incidencia, es cuando se deshacen de la mayoría de los detenidos en el mes de julio y agosto, estas primeras víctimas solían ser miembros conocidos de partidos republicanos o de sindicatos. Estos trabajos eran realizados por grupos de falangistas, por la Guardia Cívica o por la Guardia Civil.

Las acusaciones más comunes eran *tendencia izquierdista, tener conversaciones o leer libros impregnados de ideología marxista*. No nos podemos olvidar de aquellos muertos que ni siquiera distinguían la diferencia entre la izquierda y la derecha.

Los falangistas más crueles de la provincia solían pertenecer a familias acomodadas del sur de la provincia. Eran varones jóvenes recién licenciados en derecho o medicina. Estos se organizaban en camiones de la muerte y recorrían los pueblos en busca de víctimas, víctimas denunciadas por los caciques del pueblo. Uno de los camiones más sanguinarios era el que se encargó de toda la zona de Sanabría, era un camión célebre conocido en toda la provincia. Uno de los líderes del mismo, junto a Mariscal, era el abogado Viloria. Viloria

había pertenecido al Centro, y en las elecciones de 1936 para compromisarios, salió elegido en la candidatura de Maura. Defendía a los anarquistas, pero con el estadillo de la Guerra, se pasó a la falange, y pretendió hacer méritos con sus actuaciones.

Este camión de la muerte estaba integrado por trece personas, once hombres y dos mujeres. Estas dos mujeres acabaron de prostitutas después de la Guerra, una de ellas era Teresa Alonso, apodada La Hiena.

Viloria, abogado; El sargento Veneno; Mariscal, funcionario de Correos, afincado en Zamora, desde 1934; Campal, paisano de Corrales; el juez de Madridanos; Piriz, hijo de un maestro de Arcillos y Rueda, de Zamora capital. Son algunas de las personas que formaron parte de este camión, la fuente ha sido el profesor Herminio Ramos.

Solamente el nombre de cuatro fusilados en Zamora capital figuraba en el libro de registros del Ayuntamiento. Las cárceles que más tránsito de reos soportaron fueron las de Toro, Bermillo de Sayago, Benavente y Zamora. Las dos primeras fueron las que presos acogieron en sus celdas. Si un reo salía de la cárcel de Bermillo de Sayago con destino a otra y era conducido por piquetes falangistas, tenía la muerte asegurada. Si por el contrario era conducido por la Guardia Civil hacia Benavente, Zamora o Toro, sí se podía salvar.

«En Toro cuando se realizaban las sacas, se inscribía la salida de la cárcel como un traslado a la cárcel provincial de Zamora. En realidad eran trasladados en un camión hasta las mismas tapias del cementerio o a algunos lugares del término municipal —Marialba, Regato de las pulgas— y allí eran ejecutados. La mayoría no morían en el acto y debían darle el tiro de gracia. Algunos fueron enterrados, según testimonios, aún vivos⁵³.»

La represión fue fácil, en la mayoría de los municipios se incautó el fichero de la Casa del Pueblo y por conocer personalmente a los izquierdistas. Los municipios de Zamora son pequeños y todos los vecinos se conocían. Zamora y Benavente eran los dos únicos municipios cuya población era superior, pero aún así, todas las caras sonaban.

4.5. El problema de cuantificar las víctimas

En el mes de marzo de 1936 en los libros del registro de Zamora consta 42 muertes, y el mes de abril 85, en el de julio 122, en el de agosto 166, en el de septiembre 279, en el de abril 144 y en el de diciembre 200. En total, desde el estallido de la Guerra hasta el 31 de diciembre murieron, por unas u otras causas, 1.126.

⁵³ AAVV.: *Studia Zamorensia, Segunda Etapa*, Volumen III, UNED, Zamora, 1996, pp. 145.

En el libro de muertos del Ayuntamiento había constancia de 964 muertes desde el 23 de julio hasta el 31 de diciembre. Estos datos me los ha facilitado Herminio Ramos, que más de una vez revisó el mencionado libro, que ha sido «sustraído» del Ayuntamiento. Los datos del Registro de Zamora sólo recogen las muertes producidas en la capital, o la de los enterrados en la capital.

Estos desajustes en cuanto a los datos se han dado en toda la provincia, oficialmente no se recogían todas las muertes. En Tábara en el libro de registro de defunciones del Ayuntamiento sólo había cinco muertos de 1936 a 1939 en cuya esquila rezaba *por las actuales circunstancias*. Varios vejetes del lugar me han dado datos distintos, según éstos, nueve jóvenes murieron en el frente —además de las muertes en la propia villa, ya comentadas—, los nombres son los siguientes: Tomás Pedrero, Inocencio Galende, Pedro Andrés, José Boya, Alfonso Arías, Ángel Fresno, Miguel Calzada, Calisto Arias y Pedro del Río⁵⁴.

Existe un debate abierto en cuanto al número de víctimas mortales en la provincia de Zamora y hay diferentes posturas. «Se calcula que en Zamora hubo unas 6.000 ejecuciones a lo largo de la Guerra, un 10% de las cuales corresponde a mujeres»⁵⁵. Miguel Ángel Mateos difiere de las cifras dadas por Salas Larrazabal y Jackson⁵⁶ en lo que a la guerra civil se refiere, y afirma que su recuento, en Zamora, es una «media» de las cifras dadas por ambos historiadores. Estima que las víctimas mortales fueron unas 5000.

Pero surge un problema en toda cuantificación, ¿qué pasa con los desaparecidos?, ¿con los muertos en la cárcel por enfermedad o por brutales palizas? La memoria oral representa una fuente útil en los pueblos, pero en cuanto a la capital, no era demasiado grande, pero es una tarea ya imposible.

Un gran número de muertes aparece en el medio rural producto de la actuación de medios de extrema derecha que harán de la eliminación física del contrario su razón de ser, la forma de legitimar su existencia, una existencia no se cuestionaba ni por un momento. Hablamos, como no, de los fascistas.

Muchas de las muertes, inscritas en el Registro Civil, de julio y agosto de 1936 fueron a causa de *arma de fuego*. A partir de septiembre lo que predominaba eran las muertes sin causa aparente, porque no se hacía ningún comentario al respecto. En cuanto a la credibilidad de estos datos hay que cuestionarlos. El 2 de septiembre de 1936 aparece el nombre de Manuel Fernández Doncel con la siguiente inscripción: «estudiante, hijo de D. Sixto y D. Rosario y natural de Tábara», y ninguno de los vejetes con los que ha hablado lo re-

⁵⁴ Algunos de estos datos los obtuve de varias entrevistas a ancianos de Tábara. El resto son fruto de los esfuerzos de mi abuelo, mi fiel cómplice en este apartado, estuvo haciendo memoria y preguntando para ayudarme.

⁵⁵ Eladí, Romero: *Itinerarios de la Guerra Civil española. Guía del viajero curioso*, Laertes, Barcelona, 2001, pp. 210.

⁵⁶ Salas Larrazabal, R.: *Pérdidas de la Guerra*, Planeta, Barcelona, 1977 y Jackson, G.: *La República española y la Guerra Civil*, Crítica, Barcelona, 1986.

cuerda. La explicación pudo ser que naciera en Tábara de paso, pero nadie recuerda nada.

Las causas más frecuentes, además de las ya comentadas, fueron *Schock* y *asfixia por sumersión*. Si por el contrario a quien había que registrar era *adscrito a la causa* todo cambiaba. «D. Bonifacio Olero Garrido, fusilamiento hecho por las hordas marxistas».